

Ficha técnica

Coordinación general: Glaucia Clara Korkischko – MI MA/DSA

Autores: Pr. Francesco Marquina y Angie Valdez, MPH

Revisión: Cuca Lapalma

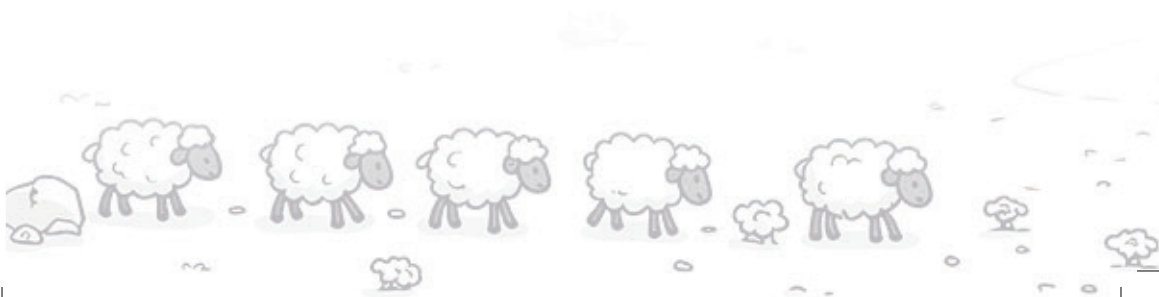
Dirección de arte y producción gráfica: OPS! Criativos

Portada y diagramación: Lucas Ferreira Lima



ÍNDICE

Introducción	3
Duración del programa	3
Presentación de las secciones	4
Día 1 – Dioses vencidos	6
Día 2 – Pérdidas dolorosas	12
Día 3 – Escape urgente	19
Día 4 – Cruzando el Mar Rojo	26
Día 5 – Cordero de Dios	33
Día 6 – El Cordero es sacrificado	40
Día 7 – La victoria del Cordero	47



Introducción

Semana Santa Infantil 2026



Esta Semana Santa recordaremos juntos la historia de la Pascua. Es un viaje especial que comienza con el pueblo de Dios en Egipto y termina con la victoria de Jesús en la cruz y en la tumba vacía.

La Pascua nos enseña que Dios siempre escucha, cuida y salva a su pueblo. Él mostró su poder con las plagas, abrió el Mar Rojo, y protegió a los hebreos. Todo eso apuntaba a un plan mayor: enviar a Jesús, su Hijo, como el verdadero Cordero de Dios.

Jesús nació en Belén, vivió entre nosotros, murió en la cruz y resucitó al tercer día. Gracias a él tenemos esperanza y vida nueva.

Durante siete días vamos a aprender cómo Dios cumplió sus promesas y cómo Jesús nos da la verdadera libertad. Cada historia, cada actividad y cada versículo nos recordarán que la Pascua no es solo un recuerdo, sino una experiencia viva para nosotros hoy.

Duración de cada programa

Cada encuentro dura aproximadamente 60 minutos, distribuidos de la siguiente manera:

- Abre el camino (Motivación inicial): 5-10 min
- Conociendo la historia (Tema bíblico): 15-20 min



- Preguntas importantes (Reflexión interactiva): 5–10 min
- Señales de Dios (Dinámica Especial): 10 min
- Palabras de Dios (Versículo con gestos): 5–10 min
- Nuestra oración (Oración participativa): 5 min
- Para recordar y compartir (Manualidad): 10–15 min.

Presentación de las secciones

Este material está elaborado para ayudar a cada maestro a guiar las actividades de Semana Santa con los niños. Cada día está organizado en secciones que se repiten, con un mismo orden y propósito. Aquí te presentamos qué significa cada parte y cómo llevarla a cabo:

1. ABRE EL CAMINO – Es la motivación inicial. Su propósito es captar la atención de los niños, despertar su curiosidad y conectarlos con el tema del día de manera visual y sencilla.

Se utilizan materiales concretos (cajas, objetos, luces, figuras) para que los niños puedan ver, tocar o participar. El maestro guía con preguntas y pequeñas explicaciones, preparando el corazón de los niños para la historia bíblica.

2. CONOCIENDO LA HISTORIA – Es la narración bíblica principal del día. Aquí se cuenta la parte de la historia que corresponde, de manera extensa, clara y adaptada a los niños.

El maestro debe contarla con entusiasmo, usando gestos y pausas para mantener la atención. También puede apoyarse con imágenes, ilustraciones o dramatizaciones sencillas.

El propósito es que los niños entiendan y descubran cómo Dios actuó en la historia y cómo Jesús cumple todas las promesas.

3. PREGUNTAS IMPORTANTES – Es el momento de reflexión interactiva. Se plantean preguntas abiertas que invitan a los niños a pensar y compartir sus emociones o ideas sobre la historia.

El maestro no busca respuestas “correctas”, sino escuchar lo que los niños piensan y ayudarlos a relacionar la historia con su propia vida. Puede usarse material visual (como tarjetas de emociones o dibujos) para hacerlo más dinámico.



4. SEÑALES DE DIOS – Es una dinámica visual que refuerza la enseñanza del día. Cada señal conecta a los niños con una verdad espiritual (el poder de Dios, su protección, la cruz, la resurrección).

El maestro organiza la actividad de manera sencilla y participativa, de modo que todos los niños vivan la experiencia, no solo como oyentes, sino como protagonistas.

5. PALABRAS DE DIOS – Es el versículo central del día, tomado de la Biblia. El maestro lo presenta, lo explica brevemente en palabras sencillas y dirige una dinámica de memorización creativa, siempre con gestos o movimientos que ayuden a los niños a recordar.

El propósito es que los niños no solo lo memoricen, sino que también lo entiendan y lo vivan en su corazón.

6. NUESTRA ORACIÓN – Es el momento de oración participativa. Los niños expresan sus sentimientos, agradecimientos o peticiones a través de una dinámica sencilla (escribir en tarjetas, entregar símbolos, formar un círculo, etc.).

El maestro hace una oración corta, clara y profunda, recordando siempre el tema del día. El propósito es que los niños aprendan que orar es hablar con Dios de manera cercana y sincera.

7. PARA RECORDAR Y COMPARTIR – Es la manualidad del día. Su objetivo es que los niños se lleven a casa un recordatorio visual de lo aprendido y que puedan compartirlo con su familia.

El maestro organiza los materiales, da instrucciones sencillas y recuerda la consigna: “Llévalo a casa y cuéntale a alguien lo que aprendiste hoy”. Así, la enseñanza trasciende el salón y llega al hogar.

EXTRA: LLAMADO ESPECIAL – En los últimos tres temas (días 5, 6 y 7), se hace un llamado espiritual a los niños mayores de 8 años, con el permiso de sus padres, a tomar la decisión del bautismo.

El maestro hace el llamado de manera sencilla y motivadora, relacionándolo con el tema. El propósito es que los niños comprendan que seguir a Jesús es una decisión personal, alegre y trascendental.



DÍA 1 - SÁBADO



Tema: Dioses vencidos

Objetivos:

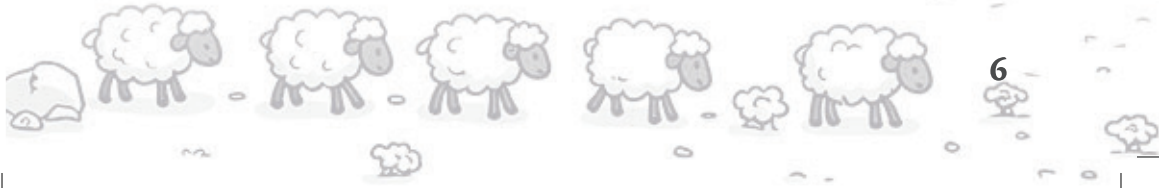
- Reconocer que Dios es poderoso y no hay otro dios fuera de él.
- Comprender que Dios llamó a Moisés para salvar a su pueblo.
- Aprender a confiar en que Dios siempre tiene el control, incluso en medio de problemas.

Referencia bíblica: Éxodo 7-10

1. ABRE EL CAMINO

Materiales que necesitarás:

- Un recipiente transparente con agua.
- Colorante rojo (para teñir el agua y simular la primera plaga).
- Un frasco con insectos de juguete o imágenes impresas.



- Algo que represente granizo (Tecnopor, piedra blanca, etc.).
- Una tela negra (para simbolizar la oscuridad de las plagas).

Dinámica paso a paso:

1. Introducción:

Muestra el recipiente con agua y pregunta: “¿Para qué sirve el agua? ¿Qué pasaría si de pronto ya no pudiéramos beberla?”

2. Primera demostración:

Vierte gotas de colorante rojo en el agua, deja que se tiña y di: “Un día, en Egipto, el agua del río se convirtió en sangre. Fue algo que asustó a todos, pero era una señal del poder de Dios”.

3. Objetos sorpresa:

Saca los otros elementos uno por uno y pregunta a los niños qué representan: “¿Qué podría significar este granizo? ¿Y estos insectos?” “¿Qué pasaría si todo se llenara de tinieblas como con esta tela negra?”

4. Conexión con la historia:

Concluye diciendo: “Dios usó cosas sorprendentes como estas para mostrar que él es más poderoso que todos los dioses falsos de Egipto. Hoy vamos a conocer esa historia”.

2. CONOCIENDO LA HISTORIA

Los israelitas vivían como esclavos en Egipto. Día tras día tenían que trabajar muy duro, cargando ladrillos, construyendo ciudades y soportando gritos y golpes. Estaban tristes y cansados. Entonces clamaron a Dios: “¡Señor, ayúdanos, libranos de esta esclavitud!”.

¡Dios escuchó sus oraciones! Envío a un hombre llamado Moisés para que los guiara. Moisés tenía miedo y pensaba: “Yo no puedo hacerlo”. Pero Dios le prometió: “Yo estaré contigo” (Éx. 3:12).

Así que Moisés y su hermano Aarón fueron a hablar con el faraón, el rey de Egipto, y le dijeron: “Así dice el Señor, Dios de Israel: ¡Deja ir a mi pueblo para que me adore en el desierto!” (Éx. 5:1).

El faraón se rió y contestó con orgullo: “¿Quién es ese Señor para que yo le obedezca? ¡Jamás dejaré que se vayan!” (Éx. 5:2).

El faraón confiaba en sus dioses y pensaba que nadie podía desafiarlo. Pero Dios le mostraría que él es el único y verdadero Dios.



Entonces comenzaron las plagas:

Primera plaga: Moisés levantó su vara sobre el río Nilo y toda el agua se convirtió en sangre. Los peces murieron y el río olía horrible. ¡Ya no podían beber de su agua! (Éx. 7:20-21).

Segunda plaga: ¡Ranas por todas partes! Entraban en las casas, en las camas, en la cocina y hasta en las ollas (Éx. 8:3-4). Imagina abrir tu mochila y ¡que salten ranas!

Tercera plaga: El polvo del suelo se convirtió en mosquitos que picaban a todos (Éx. 8:17). Los magos intentaron copiar el milagro, pero no pudieron y dijeron: “¡Este es el dedo de Dios!” (Éx. 8:19).

Cuarta plaga: Enjambres de moscas invadieron todo Egipto, pero en Gosén, donde vivían los israelitas, no había ni una sola (Éx. 8:22-23). ¡Dios sabía proteger a su pueblo!

Quinta plaga: Los animales de los egipcios se enfermaron y murieron, pero los de los israelitas no sufrieron nada (Éx. 9:6).

Sexta plaga: Moisés lanzó cenizas al aire y la gente de Egipto se llenó de llagas o heridas muy dolorosas (Éx. 9:10).

Séptima plaga: Granizo mezclado con fuego, cayó del cielo y destrozó cultivos y árboles. Los que no se refugiaron, murieron (Éx. 9:23-25).

Octava plaga: Después vinieron las langostas. Una nube cubrió el sol y devoró todo lo que quedaba verde en los campos (Éx. 10:15).

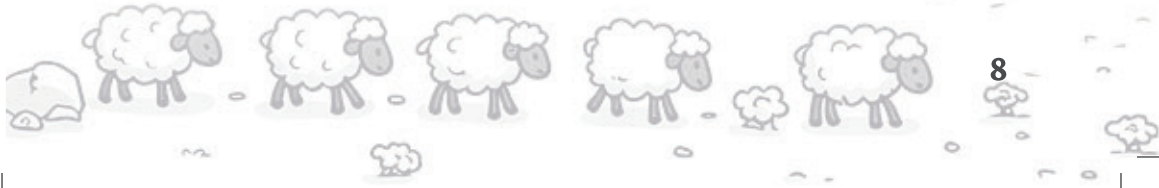
Novena plaga: Finalmente, una oscuridad espesa cubrió Egipto por tres días. Nadie podía ver nada ni salir de su lugar. Pero en las casas de los israelitas había luz (Éx. 10:22-23).

Cada plaga era como un mensaje de Dios: “Yo soy el Señor, no hay otro como yo”. Los egipcios estaban asustados, pero el faraón seguía con el corazón duro. No quería reconocer al Dios verdadero. Mientras tanto, los israelitas aprendían que su Dios es poderoso, que los cuidaba y que pronto los sacaría de la esclavitud.

Aplicación para los niños

Los niños de Israel vieron que su Dios era más grande que todos los dioses falsos de Egipto. También podemos aprender lo mismo:

- Si tienes miedo a la oscuridad, recuerda que Dios es tu luz.



- Si tienes un problema en la escuela o en casa, confía en que Dios es más fuerte que cualquier dificultad.
- Si alguien se burla de tu fe, no olvides que sirves al único Dios verdadero.

El mismo Dios que cuidó a los israelitas en Egipto es el que hoy cuida de ti, te ama y tiene un plan maravilloso para tu vida.

3. PREGUNTAS IMPORTANTES

Haz las siguientes preguntas de una en una. Da tiempo para que los niños piensen y respondan. Puedes mostrarles tarjetas con emojis de emociones (feliz, sorprendido, triste, asustado) y pedirles que elijan la que mejor represente su respuesta. Luego pregúntales: “¿Por qué elegirías esa emoción?”

Preguntas para guiar la reflexión:

- ¿Cómo crees que se sintieron los hebreos al ver las plagas?
- ¿Qué habrán pensado los egipcios de sus dioses cuando no pudieron ayudarlos?
- ¿Qué cosas hoy nos pueden dar miedo, pero podemos recordar que Dios es más grande?
- ¿Qué aprendemos de un Dios que siempre cumple lo que promete?

4. SEÑALES DE DIOS

Tema: Los dioses egipcios.

Muestra imágenes de los dioses de Egipto (del Nilo, rana, sol, etc.). Explica cómo cada plaga mostró que esos ídolos eran falsos.

Dinámica:

- Esconde imágenes de esos dioses en el salón o en el lugar en donde se encuentren.
- Pide a los niños que las encuentren.
- Luego, sobre cada imagen, hazles colocar un adhesivo que diga: “Mi Dios lo venció”.



5. PALABRAS DE DIOS

Versículo del día:

“¿Quién como tú entre los dioses, oh Señor? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, temible en gloriosas proezas, hacedor de maravillas?” (Éxodo 15:11).

Explicación sencilla:

Este versículo lo cantaron los hebreos después de ver cómo Dios los libró de Egipto. Es como decir: “No hay nadie como nuestro Dios. Solo él hace cosas maravillosas”.

Memorización con gestos:

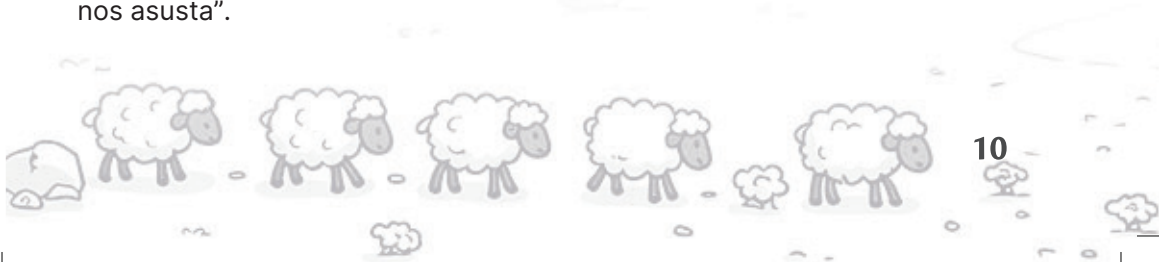
1. Cuando digan “¿Quién como tú?”, los niños levantan los brazos en señal de victoria.
2. Cuando digan “magnífico en santidad”, se llevan las manos al corazón.
3. Cuando digan “gloriosas proezas”, muestran los músculos de los brazos como si tuvieran fuerza.
4. Cuando digan “hacedor de maravillas”, abren los brazos como sorprendidos, diciendo: “¡Wow!”.

Tip para el maestro: Repitan el versículo varias veces con los gestos, cada vez más rápido o con voz más fuerte, hasta que todos puedan decirlo de memoria y con entusiasmo.

6. NUESTRA ORACIÓN

Actividad:

Entrega a cada niño una hoja en forma de nube, estrella o corazón. En ella debe haber dibujado algo que a veces puede dar miedo (tormenta, animal, oscuridad, soledad, etc.). Di: “Todos tenemos miedos. Algunos son grandes, otros pequeños, pero Dios es más grande que todos ellos. Hoy vamos a escribir o dibujar en nuestra hoja algo que nos da miedo. Después, lo vamos a poner juntos en una caja especial que llamaremos ‘la caja de la confianza’. Eso significa que dejamos en las manos de Dios lo que nos asusta”.



Oración guiada:

Cuando todos hayan depositado su hoja en la caja, haz una oración como esta (puedes adaptarla): “Querido Dios, gracias porque tú eres más fuerte que cualquier miedo. Hoy te entregamos nuestras preocupaciones. Te damos gracias porque nunca nos dejas solos y porque siempre nos cuidas. Ayúdanos a confiar en ti cada día. En el nombre de Jesús, amén”.

7. PARA RECORDAR Y COMPARTIR

Manualidad:

Una rana saltarina de papel (puede ser de origami) con el versículo escrito en su interior o en la parte posterior.

Materiales:

- Cartulina verde (o papel de color).
- Tijeras.
- Lápices de colores o marcadores.
- Pegamento.
- Ojos móviles (opcional, para darle más vida a la rana).

Pasos sencillos:

1. Entrega a cada niño una plantilla de rana (dibujada o impresa).
2. Los niños la colorean y decoran como deseen.
3. Ayúdalos a doblarla o armarla de manera que pueda saltar (si es origami) o quede como un recortable divertido.
4. En el interior o en la parte de atrás, escriban el versículo: “¿Quién como tú entre los dioses, oh Señor?” (Éxodo 15:11).

Consigna para los niños: “Cuando lleguen a casa, muestren su rana y cuenten la historia de cómo Dios usó ranas (y muchas otras plagas) para demostrar que él es más poderoso que todos los dioses falsos. Así estarán compartiendo lo que aprendimos hoy”.



DÍA 2 - DOMINGO



Tema: Pérdidas dolorosas

Objetivos:

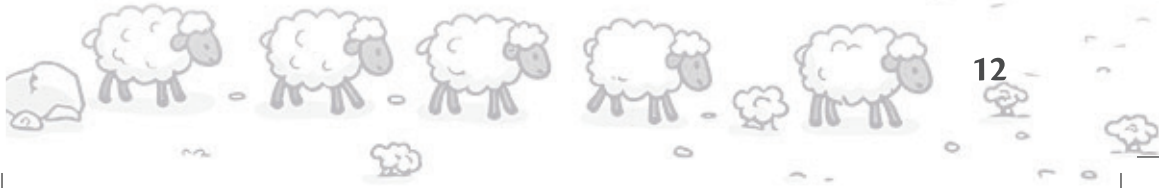
- Reconocer que la desobediencia y la rebeldía traen consecuencias dolorosas.
- Comprender cómo Dios protegió a los israelitas mediante la sangre del cordero.
- Aprender que la Pascua fue una celebración de memoria y gratitud por la liberación de Dios.

Referencia bíblica: Éxodo 11-12

1. ABRE EL CAMINO

Materiales:

- ↳ Una caja decorada como “caja misteriosa”.
- ↳ Una figura de cordero (peluche o de papel/cartón).
- ↳ Una linterna cubierta con celofán rojo (para dar brillo rojo como



- ↳ la sangre).
- ↳ Una ramita pequeña (para representar el hisopo).
- ↳ Opcional: una cartulina en forma de puerta.

Dinámica:

1. Pregunta inicial:

Comienza preguntando a los niños: “¿Alguna vez han tenido miedo de perder algo o alguien que aman mucho? ¿Cómo se sintieron?” Escucha sus respuestas y conecta con la emoción de “pérdida” o “cuidado”.

2. El objeto misterioso:

Muestra la caja misteriosa y di: “Aquí dentro tengo objetos que nos van a ayudar a descubrir un secreto muy importante de la Biblia. ¿Quieren verlos?”

3. Descubriendo las pistas:

Saca primero el cordero y muéstralo. Pregunta: “¿Qué representa este animalito? ¿Para qué servía un cordero en los tiempos antiguos?” Luego muestra la linterna roja y enciéndela. Di: “El rojo nos recuerda la sangre. Dios dio a su pueblo una señal con sangre para protegerlos de una gran tragedia”. Finalmente enseña la ramita y explica: “Con una ramita, los hebreos marcaron la puerta de sus casas como Dios les indicó”.

4. Conexión con la historia:

Coloca los tres objetos juntos y di con solemnidad: “Hoy vamos a conocer cómo Dios salvó a las familias de Israel en una noche de mucho dolor para Egipto. Ellos obedecieron y fueron protegidos. Esa noche comenzó una celebración muy especial que hasta hoy se recuerda: la Pascua”.

2. CONOCIENDO LA HISTORIA

Dios ya había enviado nueve plagas, pero el faraón seguía con su corazón endurecido. Una y otra vez había visto cómo el Señor mostraba su poder, pero aun así no quería dejar ir a los hebreos. Entonces Dios le dijo a Moisés que vendría una última plaga, la más dolorosa de todas: la muerte de todos los primogénitos de Egipto (Éx. 11:4-6).



Imagina la escena: Egipto estaba cansado, asustado y destruido después de tantas plagas. El pueblo hablaba en voz baja, temeroso de lo que podría pasar ahora. Pero en medio de esa situación, Dios dio a su pueblo instrucciones muy claras y especiales.

El Señor habló a Moisés y Aarón y les explicó lo que debían hacer (Éx. 12:1-14): Cada familia debía escoger un cordero perfecto, sin defecto alguno, de un año de edad. Lo cuidarían hasta el día catorce del mes. Entonces, al atardecer, debían sacrificarlo. La sangre del cordero sería muy importante, porque con ella marcarían los postes y el dintel de la puerta de su casa.

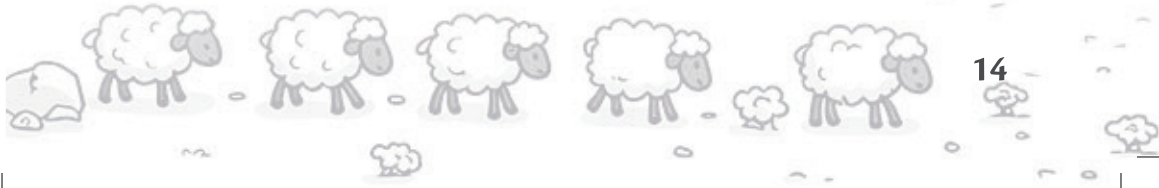
¿Puedes imaginar a los niños hebreos mirando cómo sus padres pintaban de rojo las puertas? Quizás preguntaban: “¿Papá, por qué pintamos la puerta con sangre?” Y el padre respondía: “Porque esta noche el Señor pasará por Egipto, y donde vea la sangre, no entrará la muerte. Estaremos seguros porque obedecemos lo que él nos manda”.

Dentro de casa, cada familia debía asar el cordero y comerlo junto con hierbas amargas y pan sin levadura. Pero no podían comer como en un banquete tranquilo. No, debían estar listos para salir: con el cinturón ajustado, las sandalias puestas y el bastón en la mano (Éx. 12:11). Era una cena rápida, porque significaba que algo grande estaba por suceder.

Esa noche fue muy especial. Afuera, el silencio era tenso. Todos esperaban. Entonces, a medianoche, sucedió lo que Dios había dicho: el Señor hirió de muerte a todos los primogénitos de Egipto, desde el hijo del faraón hasta el hijo del preso en la cárcel, y hasta los primogénitos de los animales (Éx. 12:29).

En Egipto se escuchaban gritos y llanto. Cada familia egipcia tenía una pérdida. El faraón, lleno de dolor, se levantó de noche y mandó llamar a Moisés y Aarón. Finalmente reconoció: “¡Salgan de mi pueblo ustedes y los hebreos! Váyanse a servir al Señor como ustedes piden” (Éx. 12:31).

Mientras en Egipto había tristeza y llanto, en las casas de los hebreos reinaba la paz. Sus primogénitos estaban vivos, porque habían obedecido a Dios y confiado en la señal de la sangre. Esa noche el pueblo compren-



dió algo muy importante: cuando Dios da una orden, obedecer trae vida y protección.

Desde ese momento, Dios estableció que cada año debían celebrar esa noche como una fiesta llamada Pascua, para recordar siempre cómo él los había librado de la muerte y los había sacado de Egipto con mano poderosa (Éx. 12:14, 17).

Imagina cómo los niños hebreos crecían escuchando a sus padres contar esa historia una y otra vez durante la Pascua. Cada año recordaban que gracias a la obediencia y a la señal de la sangre, sus familias fueron salvadas.

Aplicación para los niños:

La historia de la décima plaga nos enseña que obedecer a Dios siempre es lo mejor. Los hebreos siguieron las instrucciones al pie de la letra y así sus familias fueron protegidas.

- Para los niños hoy, obedecer también es importante: escuchar a papá y mamá, respetar al maestro, decir la verdad, no pelear, cuidar el cuerpo (dormir, comer bien), ser responsables con las tareas.
- Cuando obedecemos, mostramos que confiamos en Dios y que creemos que sus instrucciones son para nuestro bien.

También aprendemos a recordar lo que Dios hace por nosotros. Los israelitas celebraban la Pascua año tras año para no olvidar la gran liberación que el Señor les dio. Nosotros también debemos aprender a dar gracias a Dios y no olvidar sus cuidados y maravillas.

3. PREGUNTAS IMPORTANTES

Haz las siguientes preguntas de una en una. Da tiempo para que los niños piensen y respondan. Para hacerlo más visual, puedes mostrarles tarjetas con emojis de emociones (feliz, triste, sorprendido, asustado, agradecido) y pedirles que elijan la que mejor represente su respuesta. Luego pregúntales: “¿Por qué elegirías esa emoción?”

Esto ayudará a que los niños conecten la historia con sus propias experiencias y sentimientos, y comprendan que obedecer y recordar lo que él hace es importante hoy.



Preguntas para guiar la reflexión:

- ¿Qué hubiera pasado si un hebreo no obedecía las instrucciones de Dios?
- ¿Cómo se habrán sentido las familias hebreas al ver que sus hijos estaban a salvo?
- ¿Por qué Dios quería que celebraran la Pascua todos los años?
- ¿Qué podemos hacer nosotros para no olvidar lo que Dios hace por nosotros?

4. SEÑALES DE DIOS

Tema: La Pascua hebrea.

Explica que “Pascua” significa “pasar de largo”. Esa noche, el Señor pasó de largo sobre las casas marcadas con sangre.

Dinámica:

- ✓ Dibuja varias casas en cartulina y cuélgalas en la pared.
- ✓ Entrega a los niños crayones o marcadores rojos.
- ✓ Cada uno dibuja una marca roja sobre la puerta de su casa y le pone su nombre.
- ✓ Luego, con una linterna roja, el maestro “pasa” por cada casa diciendo: “El Señor pasa... y la casa de _____
_____ está protegida.”

5. PALABRAS DE DIOS

Versículo del día:

“La sangre será una señal en las casas donde ustedes se encuentren; pues al ver la sangre pasaré de largo. Y no los tocará a ustedes la plaga exterminadora cuando yo hiera a Egipto” (Éxodo 12:13, NVI).

Explicación sencilla:

Esa noche, Dios les mostró a los hebreos que la señal de la sangre en la puerta era una protección. Donde estaba la sangre, el Señor pasaba de largo y no entraba la muerte. Esto les enseñó que obedecer a Dios trae seguridad y vida.



Memorización creativa con gestos:

1. “La sangre será una señal” – Los niños hacen con el dedo el gesto de pintar un marco de puerta imaginaria.
2. “En las casas donde ustedes se encuentren” – Le ponen las manos como un techo sobre la cabeza.
3. “Al ver la sangre pasaré de largo” – Todos dan un paso grande hacia adelante.
4. “No los tocará la plaga exterminadora” – Se tapan con los brazos como si hicieran un escudo de protección.

Tip para el maestro:

Repite el versículo varias veces con los gestos. Primero en voz baja (como un secreto), luego en voz normal, y al final todos juntos con alegría digan: “El Señor pasa de largo y protege mi casa”.

6. NUESTRA ORACIÓN

Actividad:

Entrega a cada niño una figura de puerta recortada en cartulina.

Consigna:

Explica: “En la historia de hoy, los hebreos marcaron las puertas de sus casas con la señal que Dios les pidió, y así estuvieron protegidos. Hoy haremos algo parecido. Dentro de tu puerta vas a escribir o dibujar el nombre de tu familia. Eso será como decirle a Dios: ‘Señor, protege nuestro hogar’”. Al finalizar, pide que sostengan sus puertas en alto.

Oración guiada:

Conduce esta oración: “Señor, gracias porque cuidas de nosotros como cuidaste a tu pueblo aquella noche en Egipto. Hoy ponemos nuestras familias en tus manos. Te pedimos que nos enseñes a obedecerte siempre y que tu protección esté sobre nuestro hogar. Amén”.

Cierre participativo:

Después de la oración, haz que los niños repitan juntos la frase: “Dios protege mi casa porque yo confío en ti”.



7. PARA RECORDAR Y COMPARTIR

Manualidad: Una puerta en miniatura de cartón o cartulina, con el versículo escrito en el dintel.

Materiales:

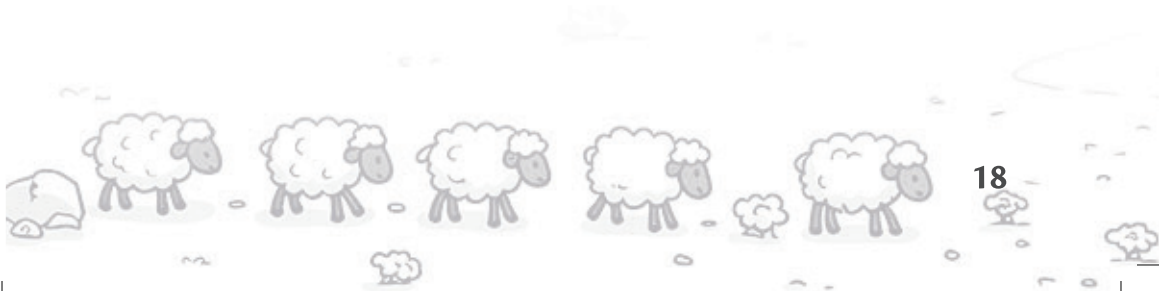
- Cartulina o cartón delgado.
- Palito de madera.
- Tijeras.
- Marcadores rojos (para la señal de la sangre).
- Cinta adhesiva o pegamento.
- Lápices de colores.

Pasos sencillos:

1. Entrega a cada niño un rectángulo de cartulina o cartón que representará la puerta.
2. Pide que dibujen el marco de la puerta de su propia casa.
3. En la parte superior (el dintel), los niños deben escribir: “La sangre será una señal... al ver la sangre pasará de largo” (Éxo. 12:13).
4. Con los marcadores rojos, los niños pintan las marcas en los postes y en el dintel, como lo hicieron los hebreos.
5. Finalmente, decoran su puerta con colores y la pegan en un palito o cartón para que se sostenga.

Consigna para los niños:

“Esta puerta será tu recordatorio de la primera Pascua. Llévala a tu casa y cuéntale a tu familia cómo los hebreos obedecieron a Dios y fueron protegidos por la señal de la sangre. Así nunca olvidarás lo que aprendimos hoy”.



DÍA 3 - LUNES



Tema: Escape urgente

Objetivos:

- Comprender cómo Dios liberó a los israelitas con mano poderosa.
- Aprender que la obediencia y la confianza en Dios son esenciales en momentos de dificultad.
- Reconocer que Dios guía a su pueblo en el camino hacia la libertad.

Referencias bíblicas: Éxodo 12:31-51; 13:1-22

1. ABRE EL CAMINO

Materiales:

- Una mochila o maleta con objetos cotidianos (sandalias, botella de agua, pan sin levadura, bastón pequeño).
- Un reloj o cronómetro.
- Caja de cartón con un letrero que diga "Salida urgente."



Dinámica:

1. Pregunta inicial:

Muestra la mochila cerrada y pregunta a los niños: “Imaginen que de repente tienen que salir de casa muy rápido. ¿Qué llevarían con ustedes? ¿Un juguete, ropa, comida, agua?” Escucha algunas respuestas.

2. Descubriendo la mochila:

Abre la mochila y saca uno por uno los objetos que preparaste.

→ Muestra las sandalias y di: “Sirven para caminar lejos”.

→ Muestra la botella de agua y di: “Nos da fuerza en el camino”.

→ Muestra el pan sin levadura y di: “Es pan preparado en apuro, porque no hay tiempo que perder”.

→ Muestra el bastón y di: “Nos ayuda a caminar rápido y seguridad”.

3. Explicación:

Después de mostrar todo, explica: “Así tuvo que salir el pueblo de Israel de Egipto: de prisa, sin tiempo de preparar maletas ni panes con levadura. Dios les dijo que estuvieran listos porque él iba a librarlos esa misma noche”.

4. Juego rápido:

Diles: “Tienen solo 20 segundos para pensar qué empacarían si tuvieran que salir de viaje ahora mismo”. Haz sonar el cronómetro o cuenta en voz alta. Al terminar, pide que compartan sus respuestas.

5. Conexión con la historia:

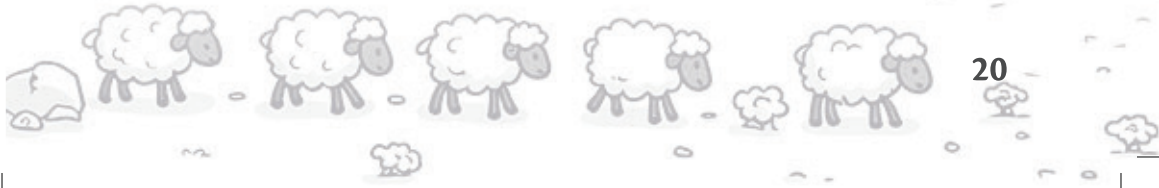
Cierra diciendo: “Hoy conoceremos cómo los hebreos salieron de Egipto tan rápido que no hubo tiempo de preparar nada. Fue una salida apresurada, pero también fue el comienzo de su libertad”.

2. CONOCIENDO LA HISTORIA

Después de la décima plaga, cuando todos los primogénitos de Egipto habían muerto, el faraón finalmente se rindió. Ya no pudo resistir más. Esa misma noche, en medio del dolor de todo su pueblo, llamó a Moisés y Aarón y les dijo:

“¡Salgan ya mismo de mi pueblo, ustedes y los hebreos! Váyanse a servir al Señor, como ustedes piden” (Éxodo 12:31).

Por fin había llegado el momento tan esperado. El pueblo debía salir de



Egipto, y tenía que hacerlo de prisa. Nadie podía entretenerse. No hubo tiempo para preparar maletas grandes ni para cocinar.

Tomaron lo que tenían a la mano, incluyendo la masa del pan sin levadura, porque no había tiempo de dejarla fermentar (Éxodo 12:34).

Las familias hicieron paquetes rápidos: panes planos envueltos en telas, sandalias bien amarradas, bastones en mano, y comenzaron a caminar. Imagínalo: ¡una multitud enorme avanzando junta en la noche! La Biblia dice que eran unos seiscientos mil hombres a pie, sin contar mujeres y niños (Éxodo 12:37). Si sumamos a todos, eran más de dos millones de personas, además de animales, carros y pertenencias. El ruido debía escucharse a lo lejos: pasos, voces, niños corriendo, ovejas balando, vacas mugiendo, cabras saltando... ¡era todo un pueblo moviéndose al mismo tiempo!

Pero no solo salieron los descendientes de Jacob. La Biblia dice que también se les unió gente de otras naciones que había vivido en Egipto y que quisieron acompañarlos en la huida de Egipto (Éxodo 12:38).

Dios estaba formando un pueblo nuevo, grande y diverso, que caminaría bajo su guía.

Los hebreos habían vivido en Egipto 430 años. Durante ese tiempo habían pasado de ser invitados de honor, en tiempos de José, a ser esclavos maltratados y oprimidos. Y justo ese día, después de tantos siglos, el Señor cumplió su promesa: los sacó con mano poderosa (Éxodo 12:40-41). Esa noche jamás se les olvidaría, y desde entonces se recordaría como “la noche en que el Señor los sacó de Egipto”.

Pero Dios no solo los liberó; también comenzó a mostrarles que estaría con ellos en el camino. Durante el día, el Señor iba delante de ellos en una columna de nube, y por la noche, en una columna de fuego que les daba luz y dirección (Éxodo 13:21-22). Así podían caminar con seguridad tanto de día como de noche.

Imagina la escena: de día, una nube grande los cubría del sol y avanzaba marcando el camino. Y de noche, una columna de fuego iluminaba el



campamento y les recordaba: “Dios está con nosotros”.

Aunque el camino era nuevo, y el desierto desconocido y peligroso, el pueblo aprendió una verdad muy importante: no estaban solos. El Dios que los había sacado de Egipto iba con ellos, cuidándolos y guiándolos paso a paso.

Aplicación para los niños

La historia del escape urgente nos enseña varias cosas:

1. **Obedecer a Dios rápidamente:** El pueblo no discutió ni demoró, salió cuando Dios lo ordenó. A veces Dios nos pide obedecer de inmediato, y debemos hacerlo sin excusas y con prisa.
2. **Confiar en la guía de Dios:** Los israelitas no sabían el camino, pero la nube y el fuego les mostraban que Dios iba adelante. Nosotros también podemos confiar en que Dios nos guía en momentos de duda.
3. **Recordar que Dios cumple sus promesas:** Después de 430 años de esclavitud, Dios cumplió lo que había dicho a Abraham. Lo que él promete, siempre lo cumple, aunque tarde en llegar.

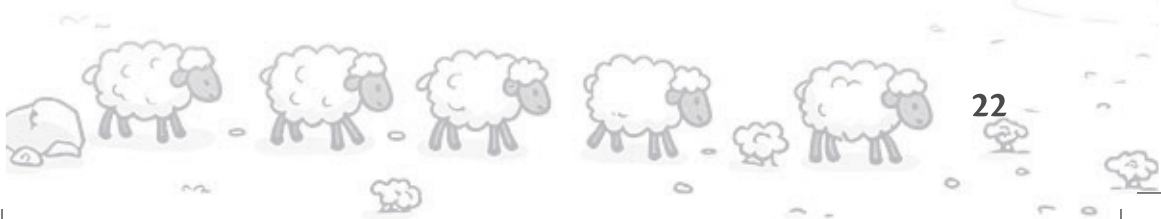
3. PREGUNTAS IMPORTANTES

Haz las siguientes preguntas de una en una. Da tiempo para que los niños piensen y respondan. Para hacerlo más visual, puedes mostrarles tarjetas con emojis de emociones (feliz, triste, sorprendido, asustado, agradecido) y pedirles que elijan la que mejor represente su respuesta. Luego pregúntales: “¿Por qué elegirías esa emoción?”

Esto ayudará a que los niños se conecten no solo con la historia, sino también con lo que ellos mismos sentirían si estuvieran en ese momento.

Preguntas para guiar la reflexión:

- ¿Cómo se habrá sentido el pueblo al salir tan rápido de Egipto después de tantos años de esclavitud?
- ¿Por qué Dios les pidió comer pan sin levadura esa noche?
- ¿Qué crees que sintieron al ver la columna de nube y de fuego acompañándolos?
- ¿Cómo puedes recordar en tu vida que Dios va delante de ti?



4. SEÑALES DE DIOS

Tema: La prisa del éxodo.

Explica a los niños por qué se comía pan sin levadura: no había tiempo para esperar a que la masa creciera.

Dinámica:

- Muestra un pan inflado y un pan fino, sin levadura.. Pregunta: “¿Cuál de estos creen que los israelitas pudieron preparar esa noche?”
- Enseña que el pan sin levadura se convirtió en un símbolo de la salida apresurada de Egipto.

5. PALABRAS DE DIOS

Versículo del día:

“Celebren la fiesta de los panes sin levadura, porque en ese mismo día saqué de Egipto a los ejércitos de ustedes. Celebren este día de generación en generación como norma perpetua” (Éxodo 12:17, NVI).

Explicación sencilla:

Dios quería que su pueblo nunca olvidara el día que los sacó de Egipto. Por eso ordenó que celebraran la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura en todas las generaciones. Era una manera de recordar siempre: “Ese fue el día en que Dios nos dio libertad”.

Memorización creativa con gestos:

- Cuando digan “Celebren la fiesta de los panes sin levadura”, los niños hacen como que sostienen un pan fino con las manos.
- Cuando digan “Porque en ese mismo día saqué de Egipto”, dan un paso hacia adelante con fuerza, como marchando.
- Cuando digan “A los ejércitos de ustedes”, se señalan a sí mismos y a los demás.
- Cuando digan “De generación en generación como norma perpetua”, hacen un círculo grande con los brazos, mostrando que es para siempre.



Tip para el maestro:

Repitan el versículo varias veces con los gestos. Primero en voz baja, después normal, y finalmente todos juntos con entusiasmo. Terminen diciendo: “¡Nunca olvidamos lo que Dios hizo por nosotros!”

6. NUESTRA ORACIÓN**Actividad:**

Entrega a cada niño una tarjetita recortada en forma de huella de pie.

Consigna:

Explica: “El pueblo de Israel salió de Egipto y tuvo que caminar por un camino nuevo y desconocido. Pero no estaban solos: Dios iba delante de ellos con una nube de día y con fuego de noche, para guiarlos. Hoy vamos a recordar que Dios también guía nuestros pasos. Dentro de tu huella escribe o dibuja algo que te preocupa en tu camino: un examen, un cambio, un reto o cualquier situación que tengas”. Cuando todos hayan terminado, pídeles que pongan sus huellas en el suelo formando un caminito que lleve hacia una cruz o una Biblia colocada al frente, como símbolo de que sus pasos están en manos de Dios.

Oración guiada:

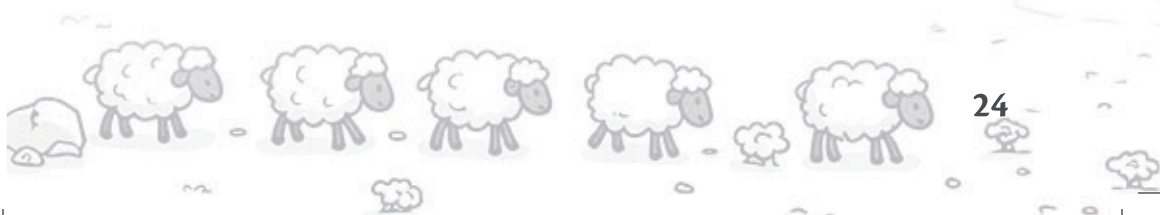
Conduce una oración sencilla y participativa: “Señor, gracias porque nunca caminamos solos. Así como guiaste a tu pueblo con la nube y con el fuego, hoy te pedimos que guíes también cada uno de nuestros pasos. Mira lo que hemos escrito en estas huellas y ayúdanos a confiar en ti. Protégenos en el camino de la vida y muéstranos siempre hacia dónde debemos ir. Amén”.

Cierre participativo:

Haz que los niños caminen sobre el caminito de huellas mientras repiten juntos: “Dios guía mis pasos”.

7. PARA RECORDAR Y COMPARTIR

Manualidad: Bastón de cartulina con la frase “Dios va delante de mí”.



Materiales:

- Cartulina (preferiblemente color marrón o gris).
- Tijeras.
- Palitos de madera (o pajillas gruesas).
- Marcadores de colores.
- Pegamento o cinta adhesiva.

Pasos sencillos:

1. Entrega a cada niño una plantilla o tira de cartulina y ayúdalos a recortarla con forma de bastón.
2. Pega la cartulina recortada al palito de madera para que quede firme, como un pequeño bastón real.
3. En la parte superior, los niños escriben la frase: "Dios va delante de mí".
4. Decoran el bastón con colores o símbolos que les recuerden la guía de Dios: una nube, una llama de fuego, huellas o estrellas.

Consigna para los niños:

"Este bastón será tu recordatorio de que Dios siempre va delante de ti, como guió a su pueblo en el desierto con la nube y el fuego. Llévalo a tu casa y cuéntale a alguien cómo o Dios dirigió a los hebreos en su salida de Egipto. Así les dirás también que Dios guía nuestros pasos hoy".



DÍA 4 - MARTES



Tema: Cruzando el Mar Rojo

Objetivos:

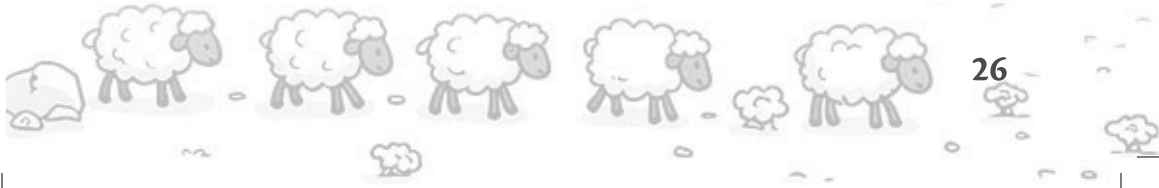
- Reconocer que Dios protege a su pueblo aun cuando parece que no hay salida.
- Aprender a confiar en que Dios tiene poder para abrir caminos donde no los hay.
- Valorar que la obediencia y la fe traen victoria sobre el enemigo.

Referencia bíblica: Éxodo 14:1-31

1. ABRE EL CAMINO

Materiales:

- Una bandeja o recipiente largo con agua.
- Dos cartulinas o telas azules grandes (para simular las paredes del mar).
- Un ventilador o abanico fuerte para simbolizar el viento.



→ Sonido de olas (opcional, con celular o ruido "blanco").

Dinámica:

1. **Situación inicial:** Coloca el recipiente con agua al frente y pregunta a los niños: "¿Alguna vez te has sentido atrapado, como si no hubiera salida? Imagina estar frente al mar, y detrás de ti, un ejército que viene para atraparte. ¿Qué harías?"
2. **Participación activa:** Divide al grupo en dos columnas y diles: "Vamos a formar un camino como si fuera el mar. Este lado es una gran pared de agua, y este otro lado es otra pared de agua". Reparte las cartulinas/telas azules y pide a los niños que las sostengan en alto, agitándolas suavemente como si fueran olas.
3. **Efecto del viento:** Enciende el ventilador o usa un abanico y di: "De repente, sopla un viento fuerte... ¡y comienza a abrirse un camino en medio del mar!"
4. **Experiencia simbólica:** Haz que algunos niños caminen entre las "paredes de agua" mientras los demás los animan diciendo: "¡Dios abre el camino!"
5. **Conclusión de la dinámica:** Detente y di: "Hoy vamos a conocer la historia real de cómo Dios abrió el Mar Rojo para que todo su pueblo pudiera escapar del faraón. Fue un momento de miedo... pero también de gran victoria".

2. CONOCIENDO LA HISTORIA

El pueblo de Israel había salido de Egipto muy rápido, en medio de la noche. Todos estaban felices porque al fin eran libres. Pero pronto sucedió algo inesperado: el faraón cambió de opinión.

"¿Qué hemos hecho? —dijo furioso—. ¡Dejamos ir a nuestros esclavos! ¿Quién construirá nuestras ciudades ahora?"

Entonces reunió a su ejército, a sus mejores soldados, con carros y caballos, y salió a perseguir a los hebreos (Éxodo 14:5-9).

Mientras tanto, los hebreos estaban acampando cerca del Mar Rojo. Cuando miraron hacia atrás, vieron levantarse una gran nube de polvo en el desierto. ¡Era el ejército de Egipto que venía tras ellos! Los corazones comenzaron a latir más rápido. Había gritos, llanto y miedo.



Algunos dijeron a Moisés: “¿Acaso nos sacaste de Egipto para morir en el desierto? ¡Hubiera sido mejor quedarnos allá como esclavos que morir aquí!” (Éxodo 14:11-12).

El pueblo estaba aterrado, pero Moisés se levantó firme y con voz fuerte les dijo: “No tengan miedo. Manténganse firmes y verán la salvación que el Señor les dará hoy. El Señor peleará por ustedes; ustedes quédense tranquilos” (Éxodo 14:13-14).

Entonces Dios le habló a Moisés: “Levanta tu vara sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel lo crucen en seco”.

Moisés obedeció. Esa misma noche, el Señor envió un viento poderoso desde el este que sopló con fuerza durante horas. Poco a poco, las aguas del mar comenzaron a abrirse, levantándose como dos grandes murallas a cada lado. En el medio quedó un camino seco”.

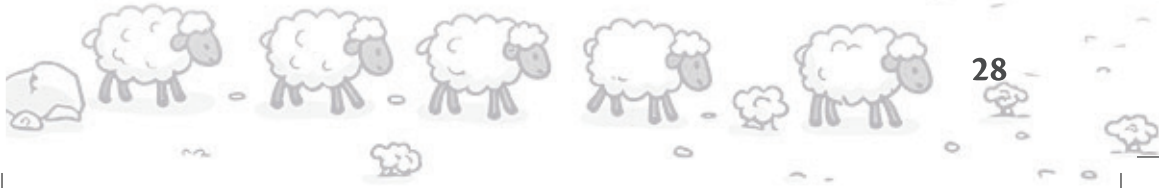
¡Era un milagro impresionante! Los hebreos caminaron en medio del mar sobre tierra firme, con agua a la derecha y agua a la izquierda (Éxodo 14:21-22). Imagínalo: los niños caminando de la mano de sus padres, mirando con asombro las olas altísimas, mientras el viento soplaba y la columna de fuego alumbraba el camino.

Cuando los egipcios intentaron seguirlos con sus carros, Dios los confundió. Las ruedas se trababan, los caballos se desesperaban y los soldados comenzaron a gritar: “¡El Señor pelea por Israel contra Egipto! ¡Huyamos de aquí!”

Entonces Dios le dijo a Moisés: “Extiende de nuevo tu mano sobre el mar”.

Cuando Moisés obedeció, las aguas regresaron con fuerza a su lugar y cubrieron a todo el ejército del faraón (Éxodo 14:27-28). Ninguno sobrevivió.

Ese día, el Señor salvó a su pueblo de una manera poderosa. Los hebreos vieron los cuerpos de los egipcios en la orilla del mar y comprendieron que nunca más serían esclavos de Egipto. Reconocieron el gran poder de Dios, tuvieron temor reverente y pusieron su confianza en él y en Moisés,



su siervo (Éxodo 14:30-31).

La noche que comenzó con miedo terminó en victoria. Dios había abierto un camino donde parecía imposible.

Aplicación para los niños

El cruce del Mar Rojo nos enseña que:

- Dios abre caminos donde no hay salida. Cuando el pueblo estaba atrapado entre el mar y el ejército, Dios les dio una salida imposible.
- Dios pelea por su pueblo. Israel no tuvo que luchar; solo confiar.
- Confiar en Dios trae victoria. Al final, el pueblo aprendió a confiar más en el Señor.

En nuestra vida, a veces sentimos que no hay salida: problemas en casa, en la escuela, en la salud. Pero Dios siempre tiene un plan y puede abrir un “camino en el mar” para nosotros.

3. PREGUNTAS IMPORTANTES

Haz las siguientes preguntas de una en una. Da tiempo para que los niños piensen y respondan. Para hacerlo más visual, puedes mostrarles tarjetas con emojis de emociones (feliz, triste, sorprendido, asustado, agradecido) y pedirles que elijan la que mejor represente su respuesta. Luego pregúntales: “¿Por qué elegirías esa emoción?” Esto ayudará a que los niños se conecten no solo con la historia, sino también con lo que ellos mismos sentirían si estuvieran en ese momento.

Preguntas para guiar la reflexión:

- ↳ ¿Cómo crees que se sintió el pueblo al ver el mar abierto?
- ↳ ¿Qué hubieras hecho tú si estuvieras entre el mar y el ejército?
- ↳ ¿Por qué Moisés pudo mantener la calma cuando los demás tenían miedo?
- ↳ ¿Qué significa para ti que Dios puede abrir caminos donde parece imposible?

4. SEÑALES DE DIOS

Tema: El Mar Rojo abierto.



Dinámica visual:

1. Prepara tres frascos transparentes llenos con agua (no tan llenos para no rebalsar).
 - ▶ En el primero, escribe en un adhesivo la palabra “Problemas” y pégalalo del lado de afuera del frasco. Luego coloca dentro piedras pequeñas.
 - ▶ En el segundo, escribe “Miedo” y añade colorante oscuro al agua.
 - ▶ En el tercero, escribe “Dios” y déjalo limpio y claro.
2. Muestra a los niños los primeros dos frascos y explica: “El pueblo de Israel estaba atrapado entre el mar y el ejército. Había problemas y mucho miedo”.
3. Luego levanta el frasco con la etiqueta “Dios” y di: “Pero Dios abrió el mar, y donde no había salida, ¡Él hizo un camino!”
4. Coloca el frasco de Dios en el centro y corre los otros dos a los lados, dejando un “camino” libre en medio.
5. Concluye: “Así como el mar se abrió y el pueblo pasó en seco, Dios abre caminos en nuestras vidas cuando parece que no hay solución”.

Cierre participativo:

Haz que los niños levanten sus manos en alto y repitan tres veces: “Dios abre camino para su pueblo”.

5. PALABRAS DE DIOS

Versículo del día:

“El Señor peleará por ustedes; ustedes quédense quietos.” (Éx. 14:14).

Explicación sencilla:

Cuando el pueblo de Israel vio al ejército egipcio detrás y el mar delante, sintieron mucho miedo. No sabían qué hacer. Pero Dios les recordó algo muy importante: no tenían que pelear ellos, porque él mismo iba a luchar por ellos. Solo debían confiar y quedarse tranquilos.

Memorización creativa con gestos:

- Cuando digan “El Señor peleará”, los niños levantan los brazos como si fueran fuertes guerreros.



- Cuando digan “Por ustedes”, se señalan con el dedo a sí mismos.
- Cuando digan “Ustedes quédense quietos”, se paran firmes con los pies separados y los brazos cruzados.
- Repiten el versículo varias veces, cada vez con más confianza, como si fueran el pueblo viendo cómo Dios abre el mar.

Tip para el maestro:

Haz que primero lo digan en voz baja, luego en voz normal y finalmente todos juntos en voz fuerte como un grito de victoria: “¡El Señor pelea por nosotros!”.

6. NUESTRA ORACIÓN

Actividad:

Entrega a cada niño una cartulina recortada en forma de ola.

Consigna:

Explica: “El pueblo de Israel estaba atrapado: delante tenían el mar y detrás venía el ejército del faraón. Parecía imposible salir de esa situación, pero Dios abrió un camino en medio del mar. Así también, cuando nosotros tenemos problemas grandes, Dios puede abrir un camino donde no lo vemos. Dentro de tu ola escribe o dibuja un problema que te parezca imposible de resolver”. Cuando terminen, pide a los niños que coloquen sus olas en el suelo formando un gran mar simbólico.

Oración guiada:

Haz que todos se pongan de pie frente a las olas y di: “Hoy le pedimos a Dios que abra caminos en medio de nuestros problemas”. Guía la oración con palabras sencillas: “Señor, gracias porque tú peleas por nosotros. Mira lo que hemos escrito en estas olas y abre un camino en medio de cada dificultad. Ayúdanos a confiar en ti, porque tú siempre nos proteges y nos guías. Amén”.

Cierre participativo:

Después de la oración, haz que todos crucen caminando entre las olas en el suelo mientras repiten en voz alta: “Dios abre camino para mí”.



7. PARA RECORDAR Y COMPARTIR

Manualidad: Un “mar abierto” en miniatura.

Materiales:

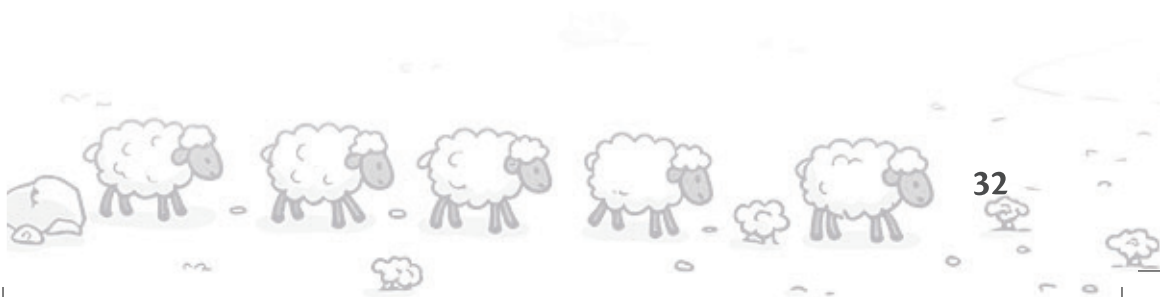
- Dos tiras de cartulina azul (una para cada lado).
- Una cartulina blanca pequeña (para el camino central).
- Una figura de persona de papel para cada niño (Con un doblés en el pie para que se pueda “parar”).
- Pegamento, tijeras, lápices de colores.

Pasos sencillos:

1. Los niños colorean su figura y escriben su nombre en ella.
2. Pega la cartulina blanca en el centro (el camino seco).
3. A los lados, dobla un poco el borde de las cartulinas azules y pégalas paradas hacia arriba, como si fueran las paredes del mar.
4. Pon la figura en el camino como si estuviera cruzando el Mar Rojo.
5. En la parte inferior, escribe la frase: “Dios abre camino para su pueblo” (Éxodo 14:21-22).

Consigna para los niños:

“Llévate tu mar abierto a casa y cuéntale a alguien cómo Dios abrió el Mar Rojo para salvar a su pueblo. Así recordarás que él también abre caminos para ti cuando parece imposible”.



DÍA 5 - MIÉRCOLES



Tema: El Cordero de Dios

Objetivos:

- Reconocer que Dios había prometido un Salvador.
- Comprender que Jesús es el Cordero enviado por Dios para librar-nos del pecado.
- Aprender a confiar en que Dios siempre cumple lo que promete en su tiempo perfecto.

Referencias bíblicas: Isa. 53:7; Miq. 5:2; Juan 1:29-34; Lucas 2:1-20

1. ABRE EL CAMINO

Materiales:

- Una caja decorada como “caja misteriosa” (puede estar envuelta con papel brillante o con dibujos de estrellas).
- Un muñeco pequeño (para representar al bebé Jesús).
- Una ovejita de peluche o hecha en cartón/papel.



- Una linterna suave o luz pequeña (puede estar cubierta con celofán dorado para dar un brillo cálido).

Dinámica paso a paso:

1. Introducción misteriosa

Muestra la caja cerrada y di: "Dentro de esta caja tengo algo que representa una promesa muy especial que Dios hizo hace muchos años. ¿Quieren descubrir qué es?"

2. Sorpresa de los objetos

Abre la caja y saca el muñeco y la ovejita. Pregunta a los niños: "¿Qué relación creen que puede haber entre un bebé y un cordero?" Escucha algunas respuestas, aunque sean divertidas o creativas.

3. La señal de la luz

Enciende la linterna y ilumina al bebé y a la ovejita. Explica: "Dios prometió enviar a alguien muy especial para salvarnos. Ese Salvador nació como un bebé en Belén. Y más tarde, fue llamado "el Cordero de Dios", porque daría su vida por todos nosotros".

4. Conexión con la historia

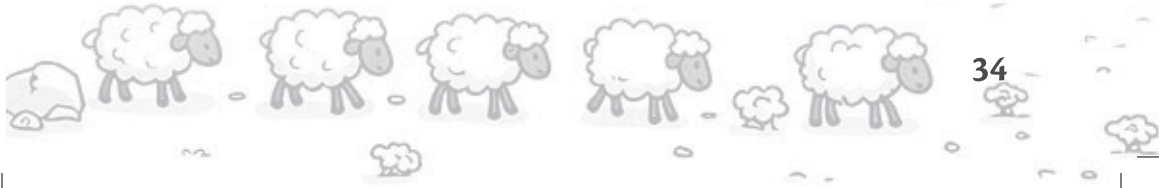
Concluye diciendo: "Hoy vamos a conocer cómo Jesús cumplió las promesas de Dios. Él nació como un bebé y fue señalado como el Cordero que quita el pecado del mundo. Esta es una parte muy importante de la historia de la Pascua".

2. CONOCIENDO LA HISTORIA

Desde tiempos antiguos, Dios había prometido enviar un Salvador (Gén 3:15). Los profetas hablaban de él, aunque aún no lo conocían.

El profeta Miqueas anunció que nacería en un lugar muy pequeño llamado Belén (Miqueas 5:2). Isaías dijo que sería como un cordero llevado al matadero, pero que no abriría su boca (Isaías 53:7). Durante siglos, el pueblo esperó y esperó, confiando en la promesa de Dios.

Pasaron los años y un día llegó el momento. El emperador romano César Augusto ordenó un censo. Así que cada familia tenía que ir a la ciudad de sus antepasados para inscribirse (Luc 2:1-5). Así que José y María emprendieron el viaje hasta Belén, la ciudad de David.



Cuando llegaron, Belén estaba llena de gente. No había lugar en la posada. Entonces encontraron un establo sencillo, y allí nació Jesús. María lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, el lugar donde normalmente comían los animales (Lucas 2:6-7). No hubo cuna elegante ni palacio, solo un lugar humilde, porque así Dios quiso mostrar que su Hijo venía para todos.

Esa misma noche, en los campos de Belén, unos pastores cuidaban a sus ovejas bajo el cielo estrellado. De repente, una luz resplandeció y un ángel del Señor se apareció. Los pastores se asustaron mucho, pero el ángel les dijo: “No tengan miedo. Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor. Como señal, encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (Lucas 2:10-12).

En ese instante, una multitud de ángeles llenó el cielo y comenzaron a alabar a Dios con un canto maravilloso: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad!” (Lucas 2:14).

Los pastores no dudaron ni un minuto. Dejaron sus ovejas y corrieron a Belén. Allí encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre, tal como los ángeles habían dicho. Así, contaron a todos lo que habían visto y oído, y la gente se maravillaba de sus palabras.

El niño Jesús creció y, muchos años después, comenzó su ministerio. Un profeta especial, llamado Juan el Bautista, preparaba el camino para él. Un día, mientras estaba predicando en el río Jordán, vio que Jesús se acercaba y declaró en voz alta: ¡Miren, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29).

Con esas palabras, todos entendieron algo muy importante: Jesús no solo era el bebé anunciado por los ángeles, sino el cumplimiento de todas las promesas y profecías de la Biblia. Era el Salvador enviado por Dios, el verdadero Cordero que daría su vida por la humanidad.

Aplicación para los niños

Dios cumplió su promesa: envió a Jesús en el momento exacto. A veces nosotros pedimos cosas a Dios y sentimos que tarda, pero debemos recordar que él siempre cumple a su tiempo. Jesús nació en un lugar humilde



para mostrarnos que la grandeza de Dios no está en las riquezas, sino en el amor. Y cuando Juan lo señaló como el Cordero de Dios, nos recordó que toda la historia de la Pascua apuntaba a él.

3. PREGUNTAS IMPORTANTES

Haz las siguientes preguntas de una en una. Da tiempo para que los niños piensen y respondan. Para hacerlo más visual, puedes mostrarles tarjetas con emojis de emociones (feliz, triste, sorprendido, asustado, agradecido) y pedirles que elijan la que mejor represente su respuesta. Luego pregúntales: “¿Por qué elegirías esa emoción?” Esto ayudará a que los niños se conecten no solo con la historia, sino también con lo que ellos mismos sentirían si estuvieran en ese momento.

Preguntas para guiar la reflexión:

- ↳ ¿Por qué crees que Jesús tuvo que nacer en un lugar humilde?
- ↳ ¿Cómo se habrán sentido los pastores al escuchar a los ángeles?
- ↳ ¿Qué significa para ti que Dios siempre cumple lo que promete?
- ↳ ¿Por qué Juan llamó a Jesús “el Cordero de Dios”?

4. SEÑALES DE DIOS

Tema: El cumplimiento de las profecías.

Dinámica paso a paso:

1. Prepara tres carteles grandes con las siguientes frases:
 - ▶ “Nacerá en Belén” (Miqueas 5:2).
 - ▶ “Será como un cordero llevado al matadero” (Isa 53:7).
 - ▶ “Es el Cordero de Dios” (Juan 1:29).
2. Coloca los carteles en la pared o sobre una mesa, pero cúbrelos con hojas o telas para mantener el suspenso.
3. Descubre el primer cartel y pregunta a los niños: “¿Qué creen que significa que el Salvador nacería en Belén?” Luego muestra una imagen de José y María en Belén y explica: “Esto se cumplió cuando Jesús nació en un establo en Belén”.
4. Descubre el segundo cartel y léelo. Muestra una imagen de Jesús en su ministerio y di: “Isaías dijo que el Salvador sería como un cor-



dero que no se queja, aunque sufra. Esta profecía hablaba de Jesús, que un día daría su vida por nosotros”.

5. Descubre el tercer cartel y pregúntales: “¿Quién dijo estas palabras: ‘Éste es el Cordero de Dios’?” Luego muestra una imagen de Juan el Bautista señalando a Jesús y explica: “Muchos años después de las profecías, Juan confirmó que Jesús era ese Salvador prometido”.

Cierre participativo:

Haz que los niños levanten sus manos y digan juntos: “Dios cumple todas sus promesas”.

5. PALABRAS DE DIOS

Versículo del día:

“¡Miren, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29).

Explicación sencilla:

Un día, Juan el Bautista vio a Jesús y dijo estas palabras. Con esto quiso mostrarle a todos que Jesús era el Salvador prometido. Así como el cordero en la Pascua salvó a las familias hebreas en Egipto, Jesús es el Cordero perfecto que quita el pecado del mundo.

Memorización creativa con gestos:

- Cuando digan “¡Miren!”, los niños ponen una mano en la frente como si observaran a lo lejos.
- Cuando digan “El Cordero de Dios”, hacen el gesto de abrazar una ovejita entre los brazos.
- Cuando digan “Que quita”, mueven las manos hacia afuera, como si apartaran algo.
- Cuando digan “El pecado del mundo”, dibujan un círculo grande con las manos para representar la tierra.

Tip para el maestro:

Primero repitan el versículo lentamente con los gestos. Luego háganlo lo más rápido, como un juego. Al final, todos juntos declaren con fuerza: “Jesús es el Cordero de Dios”.



6. NUESTRA ORACIÓN

Actividad:

Entrega a cada niño una tarjetita recortada en forma de estrella.

Consigna:

Explica: “La estrella nos recuerda la noche en que Jesús nació en Belén. Fue la señal que guió a los sabios para encontrar al niño. Hoy, cada uno va a escribir o dibujar en su estrella una promesa de Dios que recuerde, porque así como cumplió la promesa de enviar a Jesús, también cumple todas sus palabras”. Cuando todos terminen, pega las estrellas en un mural azul o colócalas alrededor de una Biblia abierta para simbolizar que todas las promesas de Dios brillan en la oscuridad.

Oración guiada:

Conduce la oración diciendo: “Señor, gracias porque tú cumples todas tus promesas. Gracias por enviar a Jesús, el Salvador prometido desde hace tantos años. Hoy ponemos nuestras estrellas delante de ti y te agradecemos porque siempre cumples tu palabra. Ayúdanos a confiar en ti en todo momento. Amén”.

7. PARA RECORDAR Y COMPARTIR

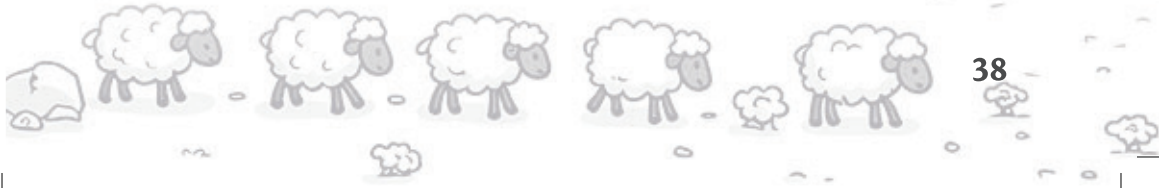
Manualidad: Una ovejita de algodón con el versículo en una tarjeta.

Materiales:

- Cartulina blanca (recortada en forma de ovejita).
- Algodón (para el cuerpo).
- Pegamento en barra o líquido.
- Marcadores o lápices de colores.
- Una tarjeta pequeña con el versículo: “¡Miren, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29).

Pasos sencillos:

1. Entrega a cada niño una figura de ovejita recortada en cartulina.
2. Pide que cubran el cuerpo de la ovejita con algodón.
3. Con marcadores pueden dibujarle ojos, boca y pezuñas.



4. Finalmente, cada niño pega la tarjeta con el versículo en la parte inferior de la ovejita o en la base de apoyo.

Consigna para los niños:

“Esta ovejita nos recuerda ternura y cuidado, también nos recuerda a Jesús, que fue llamado el Cordero de Dios. Llévala a casa y cuéntale a alguien de tu familia por qué Jesús recibió ese nombre tan especial”.

EXTRA: LLAMADO ESPECIAL

Es momento comenzar a realizar llamados al bautismo para todos aquellos niños que están en la edad mínima (8 años o más) y que tienen la autorización de su familia o padres para tomar tal decisión importante. Aquí un modelo conectado con el tema de hoy:

“Queridos niños, hoy aprendimos algo muy especial. Desde hace muchos años, Dios prometió enviar un Salvador, y esa promesa se cumplió cuando nació Jesús. Juan el Bautista dijo: “¡Miren, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” Eso significa que Jesús vino a dar su vida por nosotros, para que tengamos perdón y vida eterna. Ahora quiero hacerles una pregunta muy importante: ¿Quiénes aquí quieren seguir a Jesús como su Salvador y decirle “gracias” por lo que él hizo por ustedes? (Espera que los niños levanten la mano).

Quiero decirles algo más, hoy podemos tomar una decisión muy especial: el bautismo. El bautismo es decir a todos: “Quiero seguir a Jesús toda mi vida, porque él es mi Salvador”. Si sientes que Jesús te está llamando y ya realizaste el estudio bíblico, habla con tus padres o con tus maestros para bautizarte este sábado. Ellos te guiarán para prepararte.

Vamos a orar y darle gracias a Dios por enviar a Jesús, el Cordero que quita el pecado del mundo, y también pedirle que nos ayude a ser valientes para decidir seguirlo siempre.



DÍA 6 - JUEVES



Tema: El Cordero es sacrificado

Objetivos:

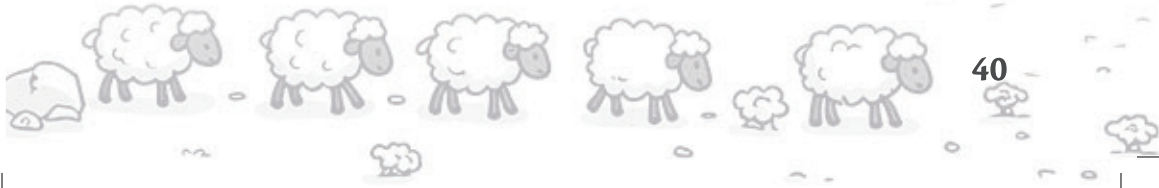
- Reconocer que Jesús, siendo inocente, murió por amor.
- Comprender que su sacrificio nos da libertad del pecado.
- Reflexionar y valorar sobre lo que Jesús hizo por nosotros.

Referencias bíblicas: Mateo 26:36-75; 27:1-56; Juan 19:1-37

1. ABRE EL CAMINO

Materiales:

- Una cruz pequeña de madera o hecha de cartón.
- Una cuerda o cadena (para simbolizar ataduras).
- Un corazón grande de papel rojo.
- Opcional: cinta adhesiva para fijar los elementos.



Dinámica paso a paso:

1. **Pregunta inicial:** Muestra la cuerda o cadena y pregúntales: “¿Alguna vez han sentido que estaban atrapados en algo malo y no podían salir? Puede ser una mentira, un enojo, un miedo, o una pelea con un amigo”. Escucha algunas respuestas para que los niños se identifiquen con la idea de estar atados.
2. **Simbolismo de la cruz:** Toma la cuerda y colócala a los pies de la cruz, diciendo: “Así como esta cuerda ata, el pecado también nos ata. Pero Jesús vino para librarnos. Hoy vamos a ver cómo el Cordero de Dios fue atado, juzgado y llevado a morir en la cruz para darnos libertad”.
3. **El corazón en la cruz:** Pega el corazón rojo en la cruz y explica: “Jesús aceptó la cruz porque nos ama. Cada uno de nosotros está en ese corazón. Él lo hizo por amor a ti, a mí y por todos”.
4. **Cierre participativo:** Invita a los niños a acercarse para tocar la cruz o señalar el corazón y decir en voz alta: “Jesús me ama”.

2. CONOCIENDO LA HISTORIA

La noche antes de entregar su vida, Jesús fue con sus discípulos al huerto de Getsemaní. El lugar estaba en silencio, iluminado solo por la luz de la luna. Jesús sabía que pronto sufriría mucho y se sentía muy angustiado. Por eso les dijo a sus amigos: “Quédense aquí y oren conmigo” (Mateo 26:38).

Pero mientras Jesús se arrodillaba a orar, sus discípulos estaban tan cansados que se quedaron dormidos. Tres veces los despertó, y tres veces volvieron a dormirse. Jesús oraba con tanto dolor que su sudor caía como gotas de sangre (Lucas 22:44).

De repente, se escucharon pasos y antorchas acercándose. Judas, uno de los doce discípulos, venía al frente con un grupo de soldados. Se acercó a Jesús y le dio un beso, la señal para arrestarlo. Los soldados lo tomaron y lo llevaron preso.

Esa misma noche, lo presentaron ante los líderes religiosos. Buscaron testigos que inventaron mentiras contra él. Aunque sabían que era inocente, lo condenaron a muerte (Mateo 26:59-66).



Al día siguiente, llevaron a Jesús ante Poncio Pilato, el gobernador romano. Pilato sabía que Jesús no había hecho nada malo, pero la multitud gritaba con fuerza: “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!” (Juan 19:6).

Pilato tenía miedo de que se armara un alboroto. Así que se lavó las manos delante de todos y dijo: “Yo soy inocente de la sangre de este justo” (Mateo 27:24). Y entregó a Jesús para ser crucificado.

Los soldados se burlaron de él. Lo golpearon, le pusieron una corona de espinas y una capa vieja como si fuera un rey falso. Se inclinaban con burla y decían: “¡Salve, rey de los judíos!” (Juan 19:2-3).

Después lo obligaron a cargar la cruz hasta un lugar llamado Gólgota, que significa “lugar de la calavera”. El camino era duro, y Jesús estaba tan débil que un hombre llamado Simón de Cirene tuvo que ayudarlo (Lucas 23:26).

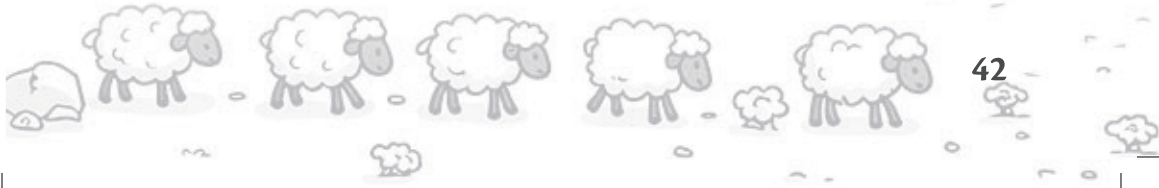
Cuando llegaron, lo clavaron en la cruz con dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda (Juan 19:17-18). Sus manos y pies fueron atravesados, y levantaron la cruz para que todos lo vieran.

En medio de su dolor, Jesús oró al Padre y dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

Los soldados lo miraban y jugaban a los dados para repartirse su ropa. La gente lo insultaba, y los líderes se burlaban diciendo: “Salvó a otros, pero no puede salvarse a sí mismo” (Mt 27:42).

El cielo se oscureció desde el mediodía hasta las tres de la tarde. Era como si toda la creación sintiera el dolor de ese momento (Mateo 27:45). Finalmente, Jesús levantó la voz y exclamó: “¡Consumado es!” (Juan 19:30). Después inclinó la cabeza y entregó su espíritu.

En ese instante, algo asombroso ocurrió en el templo: el velo que separaba el lugar santo del santísimo se rasgó en dos, de arriba hacia abajo (Mateo 27:51). Eso mostraba que gracias al sacrificio de Jesús, ahora todos podíamos acercarnos a Dios.



Jesús murió siendo inocente. No tenía pecado, pero aceptó la cruz por amor. Él fue el sacrificio perfecto, el verdadero Cordero de Dios que cargó con nuestros pecados para darnos libertad y salvación.

Aplicación para los niños

La muerte de Jesús nos muestra:

- El amor más grande: Dio su vida por nosotros aun sin merecerlo.
- El sacrificio perfecto: Ya no necesitamos más sacrificios de animales; Jesús lo cumplió todo en la cruz.
- Libertad del pecado: Él pagó por nuestros errores para que podamos vivir libres.

Cada vez que veamos una cruz, debemos recordar no solo el dolor, sino el amor inmenso que Jesús mostró por nosotros.

3. PREGUNTAS IMPORTANTES

Haz las siguientes preguntas de una en una. Da tiempo para que los niños piensen y respondan. Para hacerlo más visual, puedes mostrarles tarjetas con emojis de emociones (feliz, triste, sorprendido, asustado, agradecido) y pedirles que elijan la que mejor represente su respuesta. Luego pregúntales: “¿Por qué elegirías esa emoción?”

Preguntas para guiar la reflexión:

- ↳ ¿Por qué Jesús aceptó morir, si era inocente?
- ↳ ¿Cómo se sintieron los discípulos al ver a Jesús en la cruz?
- ↳ ¿Qué sentimientos tendrías si hubieras estado cerca de la cruz?
- ↳ ¿Cómo puedes mostrar gratitud por lo que Jesús hizo por ti?

4. SEÑALES DE DIOS

Tema: La cruz.

Dinámica paso a paso:

1. Pon en un lugar visible una cruz grande hecha de madera o cartón.
2. Entrega a cada niño un papel en forma de corazón.
3. Explica: “Jesús cargó en la cruz con todo lo malo: nuestros pecados, errores y cosas que nos hacen sentir lejos de Dios. Él lo hizo



porque nos ama y quiere darnos libertad”.

4. Pide a los niños que escriban o dibujen dentro de su corazón algo que quisieran entregar a Jesús: puede ser una mala acción, un miedo, una preocupación o un mal hábito.
5. Uno por uno, los niños pasan al frente y pegan su corazón en la cruz. Cada vez que lo hagan, repite con ellos la frase: “Jesús llevó mi pecado en la cruz”.

Cierre simbólico:

Cuando todos hayan pegado su corazón, lean juntos un texto corto: “Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados”. (1 Pedro 2:24). Después, todos en coro repiten tres veces: “Gracias, Jesús, por tu sacrificio en la cruz”.

5. PALABRAS DE DIOS

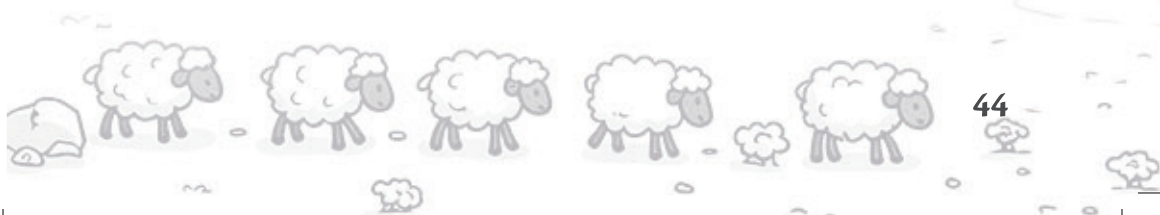
Versículo del día:

“Cristo sufrió por los pecados una sola vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios” (1 Pedro 3:18).

Explicación sencilla: Jesús nunca hizo nada malo, pero aceptó sufrir en la cruz para pagar por nuestros pecados. Él es el justo que dio su vida por los injustos, y lo hizo con un propósito: llevarnos a Dios y abrirnos el camino para estar siempre con él.

Memorización creativa con gestos:

- Cuando digan “Cristo sufrió”, los niños se abrazan a sí mismos, recordando el gran amor de Jesús.
- Cuando digan “Por los pecados”, hacen un gesto de empujar hacia abajo, como dejando una carga pesada.
- Cuando digan “El justo por los injustos”, levantan un dedo señalando hacia arriba (Jesús) y luego se señalan a sí mismos (nosotros).
- Cuando digan “A fin de llevarlos a ustedes a Dios”, extienden ambos brazos hacia arriba, como si se acercaran al Padre.



6. NUESTRA ORACIÓN

Actividad:

Pide a los niños que se sienten tranquilos y cierren los ojos. Diles en voz baja: “Piensen en algo especial por lo que quieran dar gracias a Jesús. Puede ser su familia, su vida, su perdón o su amor”.

Consigna:

Invítalos a abrir los ojos y, uno por uno, decir en voz alta una palabra sencilla como “gracias”, “amor”, “perdón”, “vida” o “Jesús” por lo que quieren agradecer a Jesús.

Oración guiada:

Conduce una oración corta y profunda: “Señor Jesús, gracias porque moriste en la cruz por nosotros. Tú llevaste nuestros pecados y nos diste vida nueva. Hoy cada niño aquí te dice gracias con su corazón. Te amamos y queremos seguirte siempre. Amén”.

7. PARA RECORDAR Y COMPARTIR

Manualidad: Una cruz decorada.

Materiales:

- Cartulina recortada en forma de cruz (una por niño).
- Pedacitos de papel dorado/plateado (ej. envolturas recicladas).
- Pegamento en barra o líquido.
- Marcadores o lápices de colores.

Pasos sencillos:

1. Entrega a cada niño una cruz de cartulina.
2. Pide que decoren la cruz pegando los pedacitos de papel dorado o plateado, como si fueran brillos de luz.
3. En el centro, cada niño escribe la frase: “Jesús me ama”.
4. Opcional: deja que dibujen pequeños corazones o rayos de luz alrededor de la cruz para hacerla más personal.



Consigna para los niños:

“Esta cruz decorada es tu recordatorio de lo que Jesús hizo por ti en el Calvario. Llévala a tu casa y cuéntale a alguien de tu familia que Jesús murió en la cruz por amor, y que gracias a él tenemos vida nueva”.

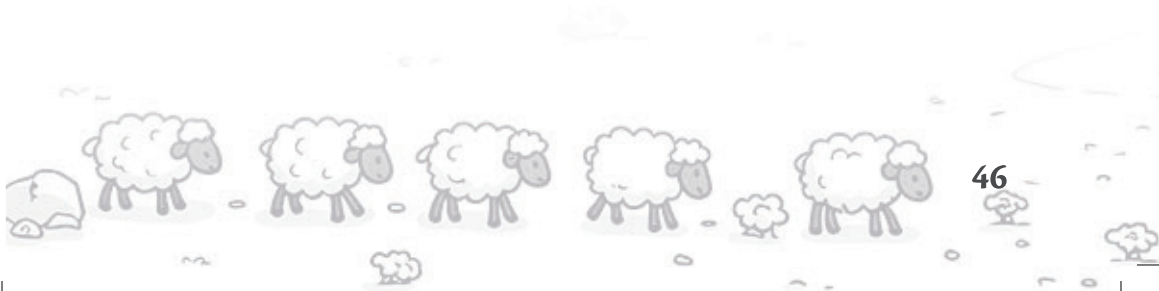
EXTRA: LLAMADO ESPECIAL

Hoy hemos aprendido algo muy importante. Jesús, el Hijo de Dios, fue arrestado, golpeado y clavado en una cruz, aunque nunca hizo nada malo. Él aceptó ese sufrimiento porque nos ama y quería salvarnos. La Biblia dice: “Cristo sufrió por los pecados una sola vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios” (1 Ped. 3:18).

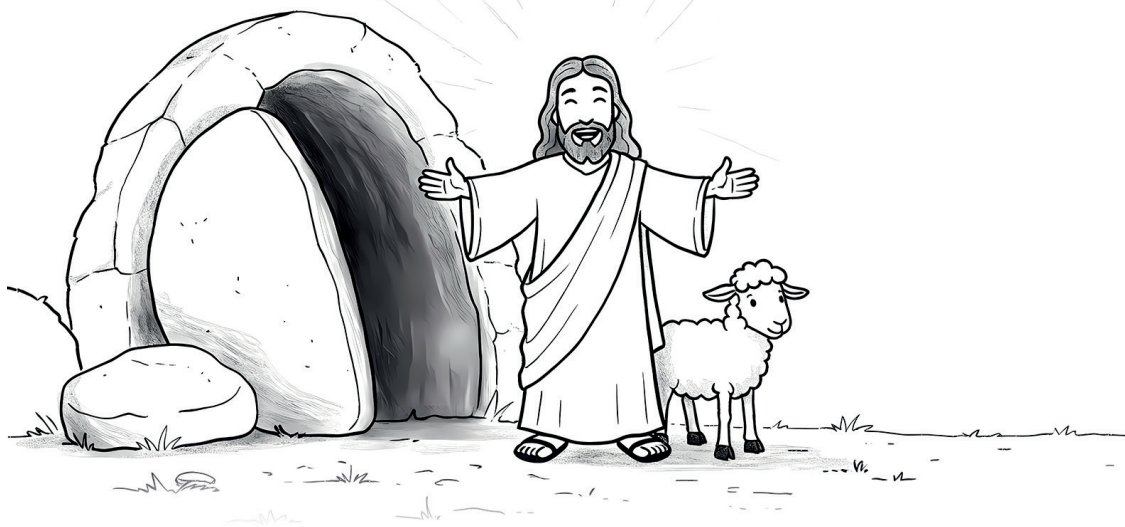
Eso significa que Jesús murió en la cruz en tu lugar y en el mío. Él cargó con nuestros pecados para que nosotros pudiéramos tener perdón y vida eterna. Ahora quiero hacerles una pregunta muy especial: ¿Quiénes aquí quieren decirle a Jesús “gracias por morir por mí” y tomar la decisión de seguirlo como su Salvador? (Espera que levanten la mano).

Quiero contarles algo más: cuando tenemos la edad suficiente (8 años o más) y con el permiso de papá o mamá, podemos dar un paso muy importante: el bautismo. El bautismo es como decir: “Yo quiero seguir a Jesús toda mi vida, porque él murió y resucitó por mí”.

Si sientes que Jesús está tocando tu corazón, habla con tus padres o con tus maestros. Ellos te guiarán y te ayudarán a prepararte para ese día tan especial. Vamos a orar y darle gracias a Jesús por la cruz y pedirle que nos dé valor para seguirlo siempre.



DÍA 7 - VIERNES



Tema: La victoria del Cordero

Objetivos:

- Reconocer que Jesús resucitó y venció la muerte.
- Comprender que su victoria nos da vida eterna.
- Vivir con esperanza y gozo porque servimos a un Salvador vivo.

Referencias bíblicas: Mat. 28:1-20; Juan 20:1-29; 1 Cor. 15:20-22

1. ABRE EL CAMINO

Materiales:

- ↳ Una caja pequeña con piedras dentro (para hacer ruido).
- ↳ Una bola grande de papel arrugado, pintada de gris, para representar la piedra del sepulcro.
- ↳ Una linterna fuerte o luz brillante.
- ↳ Opcional: una tela blanca doblada dentro de la caja, para simbolizar las vendas dejadas en la tumba.



Dinámica paso a paso:

1. El sonido de las piedras

Haz sonar la caja con piedras y di con voz solemne: "Cuando Jesús murió, lo pusieron en una tumba y cerraron la entrada con una piedra muy grande. Nadie podía moverla".

2. La piedra que tapa la tumba

Coloca la bola pintada de gris frente a una caja (que simboliza la tumba) o frente a una imagen escondida. Explica: "La tumba parecía cerrada para siempre, y los soldados vigilaban afuera".

3. La luz de la vida

Enciende la linterna detrás de la piedra y deja que la luz comience a brillar alrededor. Mueve lentamente la piedra hacia un lado y di con entusiasmo: "Pero al tercer día, un ángel del Señor descendió del Cielo y quitó la piedra. ¡Jesús no estaba muerto, había resucitado! La luz de la vida brilló para siempre".

4. Cierre participativo

Muestra la tela blanca dentro de la caja y di: "La tumba estaba vacía, porque Jesús vive. Y porque él vive, nosotros también podemos tener vida eterna". Haz que todos los niños levanten sus manos hacia la luz y digan juntos: "¡Jesús vive para siempre!"

2. CONOCIENDO LA HISTORIA

Después de la crucifixión, los discípulos estaban tristes y con mucho miedo. Creían que todo había terminado. El cuerpo de Jesús fue colocado en un sepulcro nuevo, y una piedra muy grande fue puesta en la entrada para sellarla (Mateo 27:59-60). Los líderes judíos tenían tanto temor de que alguien robara el cuerpo, que pusieron guardias para vigilar la tumba (Mateo 27:65-66).

El domingo muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, María

Magdalena y otras mujeres fueron al sepulcro con especias para ungir el cuerpo de Jesús. Caminaban despacio, hablando entre ellas: "¿Quién nos quitará la piedra de la entrada?"

De repente, la tierra tembló con fuerza. Un ángel del Señor bajó del



Cielo, hizo rodar la piedra y se sentó sobre ella. Su rostro brillaba como un relámpago y su ropa era blanca como la nieve. Los guardias temblaron de miedo y cayeron como muertos, incapaces de moverse (Mateo 28:2-4).

El ángel habló a las mujeres y les dijo: “No tengan miedo. Sé que buscan a Jesús, el que fue crucificado. ¡No está aquí, pues ha resucitado, tal como lo había dicho! Vengan y vean el lugar donde lo pusieron” (Mateo 28:5-6).

Las mujeres miraron y vieron la tumba vacía. El cuerpo ya no estaba allí. Llenas de asombro, temor y alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Y en el camino sucedió algo maravilloso: ¡se encontraron con Jesús mismo! Él las saludó y dijo: “No tengan miedo. Vayan a decirles a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán” (Mateo 28:9-10).

Ese mismo día, Jesús también se apareció a sus discípulos. Estaban reunidos con las puertas cerradas por miedo, cuando de pronto Jesús entró y les mostró sus manos y su costado para que creyeran que realmente había resucitado (Juan 20:19-20).

Pero Tomás no estaba con ellos y dudaba. Decía: “Si no pongo mi dedo en las marcas de los clavos, no lo creeré”.

Una semana después, Jesús se apareció de nuevo y le dijo: “Pon tu dedo aquí y mira mis manos; extiende tu mano y métela en mi costado”. Entonces Tomás cayó de rodillas y exclamó: “¡Señor mío y Dios mío!” (Juan 20:27-28).

Jesús no solo había vencido a la muerte, llenó de esperanza a todos. La Biblia dice: “Cristo ha resucitado, y como él fue el primero en resucitar, también nosotros resucitaremos” (1 Cor 15:20-22).

Ese día comenzó la verdadera Pascua: la victoria del Cordero que fue inmolado, pero que ahora vive para siempre. La tumba vacía es la señal de que Jesús está vivo, y porque él vive, nosotros también tenemos esperanza de vida eterna.

Aplicación para los niños

La resurrección nos enseña que:

→ Jesús está vivo. No seguimos a un héroe muerto, sino a un Salvador



que vive y nos acompaña cada día.

- La muerte fue vencida. Ya no tenemos que temer, porque Jesús nos da vida eterna.
- Podemos vivir con esperanza. Pase lo que pase, sabemos que nuestro futuro está seguro en las manos de Dios.

3. PREGUNTAS IMPORTANTES

Haz las siguientes preguntas de una en una. Da tiempo para que los niños piensen y respondan. Para hacerlo más visual, puedes mostrarles tarjetas con emojis de emociones (feliz, triste, sorprendido, asustado, agradecido) y pedirles que elijan la que mejor represente su respuesta. Luego pregúntales: “¿Por qué elegirías esa emoción?”

Preguntas para guiar la reflexión:

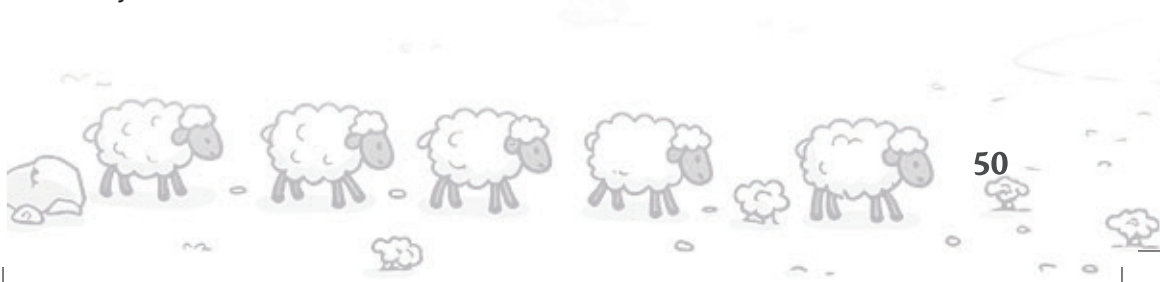
- ¿Cómo crees que se sintieron las mujeres al ver la tumba vacía?
- ¿Qué habrías pensado si hubieras estado en el lugar de Tomás?
- ¿Qué sentimiento te causa aprender sobre la resurrección de Jesús?
- ¿Por qué es importante saber que Jesús está vivo?

4. SEÑALES DE DIOS

Tema: La tumba vacía.

Dinámica alternativa:

1. Prepara un paño oscuro grande (puede ser una tela negra o una sábana) y una tela blanca.
2. Cubre a un niño voluntario con el paño oscuro de pies a cabeza, representando la tristeza y la muerte.
3. Explica: “Cuando Jesús murió, parecía que todo estaba en oscuridad. Sus amigos pensaban que nunca más lo verían”.
4. De a poco, retira el paño oscuro y coloca la tela blanca sobre sus hombros, mientras enciendes una linterna o luz sobre el niño.
5. Declara con voz fuerte: “¡Pero Jesús resucitó! ¡La tumba está vacía y la luz venció a la oscuridad!”



Cierre participativo:

Haz que todos los niños se pongan de pie, levanten las manos y repitan tres veces con alegría: “¡Jesús vive!”

5. PALABRAS DE DIOS

Versículo del día: “¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que vive? No está aquí; ¡ha resucitado!” (Lucas 24:5-6).

Explicación sencilla: Cuando las mujeres fueron a la tumba de Jesús, pensaban encontrarlo muerto. Pero un ángel les dijo estas palabras: Jesús ya no estaba en el sepulcro, porque había resucitado. Eso significa que él venció a la muerte y ahora vive para siempre.

Memorización creativa con gestos:

- Cuando digan “¿Por qué buscan ustedes entre los muertos...?”, todos ponen la mano en la frente como si buscaran algo.
- Cuando digan “...al que vive?”, se llevan las manos al corazón, como si latiera.
- Cuando digan “No está aquí”, los niños abren los brazos a los lados, como mostrando que algo está vacío.
- Cuando digan “¡Ha resucitado!”, todos saltan levantando las manos con alegría.

Tip para el maestro:

Primero repitan el versículo en voz baja con los gestos, luego en voz normal, y finalmente grítenlo todos juntos como una celebración. Terminen repitiendo: “¡Jesús ha resucitado!”

6. NUESTRA ORACIÓN

Actividad:

Entrega a cada niño un papel recortado en forma de piedra.

Consigna:

Explica: “Cuando Jesús murió, parecía que la piedra de la tumba cerraba toda esperanza. Pero al tercer día, Dios movió la piedra y Jesús resucitó.



Eso nos recuerda que él venció al miedo, a la tristeza y hasta a la muerte. En tu piedra, escribe o dibuja algo que te produce tristeza o miedo. Puede ser un problema, una preocupación o algo que a veces te asuste”. Cuando todos terminen, invita a los niños a acercarse y colocar sus piedras simbólicas a los pies de una cruz o frente a una Biblia abierta.

Oración guiada:

Dirige una oración sencilla y profunda: “Señor Jesús, gracias porque resucitaste y venciste a la muerte. Hoy te entregamos nuestras tristezas y miedos, y los dejamos a tus pies. Llena a cada niño aquí con tu esperanza, tu gozo y tu paz. Amén”.

7. PARA RECORDAR Y COMPARTIR

Manualidad: Un sol radiante con la frase “¡Jesús vive!”.

Materiales:

- > Cartulina amarilla (o blanca para que puedan colorear).
- > Tijeras.
- > Crayones, marcadores o lápices de colores.
- > Pegamento.
- > Brillantina dorada o papel amarillo para decorar los rayos.

Pasos sencillos:

1. Entrega a cada niño un círculo de cartulina (el centro del sol).
2. Ayúdales a recortar tiras de cartulina amarilla y pegarlas alrededor del círculo, formando los rayos.
3. En el centro, cada niño escribe: “¡Jesús vive!” y debajo el versículo: “No está aquí; ¡ha resucitado!” (Lucas 24:6).
4. Finalmente, pueden decorar los rayos con colores brillantes, corazones o símbolos de alegría.

Consigna para los niños:

“Este sol radiante nos recuerda que la mañana de la resurrección fue como un nuevo amanecer lleno de luz y esperanza. Llévalo a tu casa y cuéntale a alguien que Jesús resucitó y que vive para siempre”.



EXTRA: LLAMADO ESPECIAL

Queridos niños, hoy aprendimos la mejor noticia: ¡Jesús no está en la tumba, ha resucitado y vive para siempre! (Lucas 24:6). Eso significa que él venció a la muerte y nos da esperanza de vida eterna.

Mañana sábado tendremos un bautismo muy especial. El bautismo es como la resurrección: dejamos atrás la vida vieja y comenzamos una vida nueva con Jesús. Si tienes 8 años o más, has realizado los estudios bíblicos y cuentas con el permiso de tus padres, puedes tomar esta decisión tan importante.

Quiero preguntarles: ¿Quiénes quieren decir hoy: “Yo creo que Jesús vive y quiero bautizarme mañana o cuando esté preparado para este momento tan importante”? (Espera que los niños levanten la mano).

Hablemos con Jesús en oración: “Señor, gracias porque resucitaste y vives. Danos fe y valor para seguirte siempre, y bendice a los que se preparan para bautizarse mañana. Amén”.

